

¿CUÁNTO VALE UNA VIDA?



La revista *TIME* trató el trágico caso de las «mulas» que transportan la cocaína de Colombia a Nueva York. Se las solicita mediante anuncios en los periódicos. Sólo se aceptan personas buenas que darán aspecto de honradez ante el escrutinio oficial.

La tarea de una «mula» comienza con tragar de 50 hasta 100 condones, o bombitas de goma, llenos del polvo blanco. Así puede cargar en sus entrañas hasta un kilo de la droga, que para el cartel vale oro y para la humilde corredora representa un pago de 5.000 dólares —*si sobrevive*.

La mayoría de las mulas son mujeres pobres para quienes los \$5.000 son una riqueza que cancela problemas y asegura un futuro.

Dentro de un plazo máximo de 24 horas deben expeler las bolsitas de su cuerpo, antes de que los ácidos digestivos corroen la goma y la coca penetra en su organismo. El plazo no es exacto y se dan «accidentes» —el condón puede desgarrarse al tragarlo— trayendo dolor inimaginable y muerte segura.

SIMPÁTICO BUEN SAMARITANO

TIME enfocó a Orlando, colombiano residente en Nueva York, apenado por la tragedia de compatriotas muertas de forma tan violenta, solas y lejos del hogar. Llevan papeles falsificados y es casi imposible identificarlas y notificar sus familias. Las sepulta anónimamente el municipio que los encuentra.

Orlando decidió al menos proveerles sepultura cristiana, o traslado a Colombia en caso de tener los datos necesarios.

Durante diez años Orlando ha recibido más de 400 llamadas solicitando su ayuda. El estima que un 5% —una en cada 20— de las mulas mueren antes de poder entregar su contrabando. Una vez, en una sola semana levantó los restos de ocho mulas. A expensas propias (y hasta endeudándose) contrata la preparación y envío de los restos. Su conciencia no le permite cobrar a las familias.

SUSTITUTO Y SALVADOR DE PECADORES ADICTOS Y MULAS

Con frecuencia los predicadores señalan al adicto como ejemplo clásico del esclavo del pecado, jugando su vida para al fin perderla para siempre.

Pero estas pobres mulas presentan otra cara del pecador: personas «buenas», sencillas, sin vicios mayores, víctimas de las malas jugadas de la vida, que se agarran de una oportunidad. Es trabajo sencillo con recompensa atractiva —*y iriesgo altísimo!*

El pecado fatal —todo pecado es fatal al fin— casi siempre parece sencillo e inocente. La mayoría de los pecadores no se sienten ni se creen perdidos.

Pero la Palabra de Dios declara muy directamente que «TODOS HAN PECADO Y ESTÁN LEJOS DE LA PRESENCIA SALVADORA DE DIOS», y que «EL PAGO QUE DA EL PECADO ES LA MUERTE» (Romanos 3:23; 6:23a).

Don Orlando hace lo que puede con cariño y simpatía y lo aplaudimos.

El Señor Jesucristo también vio el peligro nuestro como «mulas» que cargamos el veneno del pecado en nuestro ser, lo cual trae la muerte segura en un 100%

de los casos. Y él pudo intervenir antes de nuestra muerte para evitarnos la tragedia. Puso su vida por la nuestra —murió nuestra muerte— llevando el castigo de nuestra culpa en su cuerpo, para así darnos su vida eterna, si tan solo confesamos nuestra culpa y le recibimos como nuestro Sustituto y Salvador.

«EL PAGO QUE DA EL PECADO ES LA MUERTE,
PERO EL DON DE DIOS ES VIDA ETERNA
EN UNIÓN CON CRISTO JESÚS, NUESTRO SEÑOR.»

«SI CONFESAMOS NUESTROS PECADOS,
PODEMOS CONFIAR EN QUE DIOS HARÁ
LO QUE ES JUSTO:
NOS PERDONARÁ NUESTROS PECADOS
Y NOS LIMPIARÁ DE TODA MALDAD.»

Jesús prometió:

«QUIÉN PRESTA ATENCIÓN A LO QUE YO DIGO
Y CREE EN EL QUE ME ENVIÓ, TIENE VIDA ETERNA;
Y NO SERÁ CONDENADO,
PUES YA HA PASADO DE LA MUERTE A LA VIDA.»

(Romanos 6:23; 1^{ra} Juan 1:9; Juan 5:24)



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street

Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #141